

tardaron la jornada de aquel día mucho mas de lo que avian imaginado; de forma, que en el defatigo del campo los cogió la noche. En tan mortal conflicto no tuvieron mas recurso que clamar à Dios, pidiendole vlassse de su providencia para no perder la vida. En estos clamores perseveraban, quando entrada ya bien la noche, oyeron vna campana que, à su parecer, no sonaba lexos: y haziendo juicio que por este medio la Divina misericordia disponia facarlos de aquella fatalidad; siguieron el sonido, rompiendo la nieve, y à breves passos descubrieron vn Monasterio. Llegados à èl, hallaron en la Puerta dos Jovenes bien dispuestos, que aviendolos recibido con sumo agrado, y servidoles para cena vna religiosa refeccion, los dexaron en decente hospicio, para que tomassen el sueño. El interior consuelo que en el discurso de estas cosas sentian sus corazones, los hazian sospechar algun extraordinario prodigio de la providencia Divina: y creció la sospecha à determinado juicio, luego que à la mañana desaparecido el Monasterio, y los Jovenes que los hospedaron, se hallaron à las puértas del Convento de su Orden.

Semejante caso sucedió à Fray Francisco de Bolonia, Anciano Minorita; el qual como caminasse à Napoles con su Compañero, para predicar la Quaresma; puesto en semejante angus-

tia en la soledad del campo en otra nevada, y obscurissima noche, determinò passarla à la raiz de cierto Monte, no sin temor de perecer à manos del hielo, y la hambre. Pero quando menos lo pensaban, sintieron junto à si vn generoso Mancebo à cavallo, el qual aviendolos alargado dos hermosos panes, y vn queso, y cargado sobre el cavallo los libros, y Breviarios, que llevaban en las mochilas, los persuadió à que despues de averse reforzado vn poco con el alimento, le siguessen hasta vn Castillo, que de alli no distaba mucho. Executado así, quando ya llegaban cerca, desapareció el Mancebo con el cavallo, y aparecieron las mochilas sobre la nieve, à las puertas del mismo Castillo.

De estos casos están llenas nuestras Historias, y cada día los experimentamos los Religiosos Menores; à quienes con razon se nos puede preguntar lo mismo que Christo à sus Apostoles; *Quando os embió por el mundo sin alforja, sin prevencion, sin calzado, por ventura à vnestra necesidad faltò alguna cosa?* Y ciertamente que podemos responder: *Nada Señor nos falta*: porque à la verdad, el mismo Señor por cuyo amor lo avemos dexado todo, cuida con maravillosa providencia de que no nos falte, aun en las mayores vrgencias, nada de lo necesario.



LIBRO



LIBRO CUARTO.
VIDA EXEMPLARISIMA
DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR,
Y V. P. FR. JUAN DE LA PUEBLA:

EN EL SIGLO,

SEGUNDO CONDE DE BELALCAZAR,
 con el nombre de Don Juan de Soto-Mayor
 y Zuñiga:

Y EN LA RELIGION,

FUNDADOR DE LA SANTA
 Provincia de los Angeles de la Regular
 Observancia de N. Serafico Padre
 San Francisco.

CAPITULO PRIMERO.

PATRIA, PADRES, Y HERMANOS DEL
Venerable Padre Fray Juan de la Puebla.



ONTRA aquel vulgar error, de que la nobleza tiene pocas vezes su purpura con la sangre de la virtud, pone à los ojos cada día la Divina providencia tantos exémples, que no reconocellos, ò nacerà de terquedad obstinada del entendimiento, ò de vna voluntad estragada, y dada con per-

Parte VII.

petuo desorden à los alhagós del apétito. Que importa que al salir el grande, como todos, à la luz comun de este mundo, la riqueza (distinguiendole de los demás) le reciba en sus brazos; la sobervia le inspire sus altivezes; la ambicion, le eleve à sus glorias, la gula le brinde con sus regalos; el ocio, le lleve à sus diversiones, y le incline el amor à sus deleytes: si para el

li ven